

El Pentateuco

LECCIÓN
DIEZ

JOSÉ Y SUS HERMANOS



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite <http://thirdmill.org>

© 2017 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Estructura y Contenido.....	2
A. Discordia Patriarcal	3
1. José Enojó a Sus Hermanos	3
2. Los Hermanos Venden a José	4
B. El Gobierno Amenazante de José	4
1. El Pecado de Judá en Canaán	5
2. El Éxito de José en Egipto	5
C. Reconciliación y Reunión	6
1. Primer Viaje	6
2. Segundo Viaje	7
3. Tercer Viaje	8
D. El Gobierno Benevolente de José	9
E. Armonía Patriarcal	9
1. Los Arreglos Familiares de Jacob	10
2. Los Arreglos Familiares de José	10
III. Temas Principales.....	12
A. Énfasis Compartidos	12
1. Gracia de Dios Para Israel	12
2. Lealtad de Israel Hacia Dios	13
3. Bendiciones de Dios Para Israel	14
4. Bendiciones de Dios a Través de Israel	14
B. Énfasis Especiales	15
1. Unidad Nacional	16
2. Diversidad Nacional	18
IV. Conclusión	22

El Pentateuco

Lección Diez

José y Sus Hermanos

INTRODUCCIÓN

Las familias con grandes propiedades, a menudo discuten entre sí, sobre quién va a recibir la herencia más grande. Cuando llega el momento de repartir la herencia, aún hermanos que se aman entrañablemente pueden estar tan divididos que sólo Dios puede restablecer los lazos de amor. El libro de Génesis nos enseña que así sucedió con la familia de los patriarcas de Israel. José y sus hermanos. La rivalidad por la herencia de su padre, Jacob, fue tan amarga que parecía imposible de resolverse. Sin embargo, como veremos en esta lección, Dios reconcilió a José y a sus hermanos y restableció sus lazos de amor. Esta reconciliación creó la base para las relaciones entre las doce tribus de Israel a través del Antiguo Testamento. Y todavía dirige las relaciones entre los seguidores de Cristo actualmente.

Esta lección sobre el Pentateuco está dedicada a la sección del libro de Génesis, que trata con “José y Sus Hermanos”. Veremos en detalle en Génesis 37:2 al 50:26, la historia de la relación problemática de José con sus hermanos.

Antes de ir a nuestro tema principal, será de gran ayuda repasar el contenido básico del libro de Génesis. En otras lecciones, hemos visto que Génesis se divide en tres secciones principales. Y cada sección fue diseñada para dirigir de manera específica a la audiencia israelita original de Moisés. La primera sección trata con la historia primigenia, encontrada en Génesis 1:1 al 11:9. En esta sección, Moisés mostró a los israelitas que su llamado a la tierra de Canaán fue establecido en lo que Dios había hecho en los períodos más tempranos de la historia del mundo. La segunda sección registra la historia patriarcal temprana en Génesis 11:10 al 37:1. Aquí, Moisés se refiere a cómo las vidas de Abraham, Isaac y Jacob hablaron de los problemas que enfrentaron los israelitas en su camino a la Tierra Prometida. Y en la tercera sección, la historia patriarcal posterior, en Génesis 37:2 al 50:26, nos habla de la historia de José y sus hermanos. Nuestra lección se enfocará en esta última sección del libro de Génesis.

Como veremos, el propósito de Moisés en esta sección de Génesis involucra un número de lecciones para su audiencia original. Pero en general:

La historia de José y sus hermanos, enseñó a las tribus de Israel, cómo vivir juntos en armonía, mientras ellos enfrentaban la conquista y la colonización de la Tierra Prometida.

Nuestra lección sobre José y sus hermanos se dividirá en dos partes principales. Primero, examinaremos la estructura y contenido de estos capítulos y cómo su diseño literario y la temática van de la mano. Segundo, observaremos un número de temas principales que Moisés enfatizó a las tribus de Israel y cómo estos temas se aplican a los cristianos modernos. Comencemos viendo la estructura y contenido de esta parte de Génesis.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

La historia de José y sus hermanos, involucra muchos personajes, diferentes contextos culturales y varias tramas secundarias. Estas características son tan complejas que es fácil preocuparse por los detalles y perder de vista la estructura literaria general que lo mantiene todo junto. Es especialmente importante ver cómo la estructura y el contenido de estos capítulos trabajan juntos, porque el relato de José y su hermanos es un drama muy unificado.

La presentación de Moisés de Génesis 37:2 al 50:26 forma un drama integrado de 5 pasos:

- El problema inicial de la historia describe la discordia patriarcal sobre la perspectiva del gobierno de José, en Génesis 37:2 al 36.
- El segundo paso o ascensión se centra en el gobierno amenazante de José –en su ascenso al poder en Egipto, en el 38:1 al 41:57.
- El tercer paso, es el punto de cambio en el drama. Éste trata con la reconciliación y reunión de los patriarcas en Egipto, en el 42:1 al 47:12.
- El cuarto paso o descenso, reporta el gobierno benevolente de José en Egipto, en el 47:13 al 27.
- Y la resolución final del drama, describe la armonía patriarcal bajo el gobierno de José, en el 47:28 al 50:26.

En décadas recientes, un número de intérpretes han tratado de mostrar cómo estos capítulos de Génesis forman un quiasmo concéntrico extenso. Un quiasmo es:

Una estructura literaria en cuyas secciones anteriores y posteriores al centro, son paralelas o balanceadas unas con otras.

La mayoría de estos análisis presionan demasiado esta perspectiva. Pero ciertamente apuntan hacia una simetría dramática a gran escala, que brinda coherencia a todo el registro de José y sus hermanos.

No es difícil ver que, en general, el relato comienza con una discordia patriarcal, y termina con una armonía patriarcal al final de la resolución del drama. La ascensión del gobierno amenazante de José en Egipto se balancea con la acción descendente del gobierno benevolente de José en Egipto. Y el punto de cambio, o de giro – la transición de la discordia y amenaza a la benevolencia y armonía – es la reconciliación y reunión que tuvo lugar en Egipto. Veremos estos episodios en el orden en que Moisés los presentó. Pero entender esta simetría dramática básica, nos ayudará mientras examinamos una serie de detalles en la historia de José y sus hermanos.

El contenido de la historia de José y sus hermanos muestra una mayor complejidad literaria que cualquier otra sección de Génesis. Tiene una larga lista de personajes tridimensionales y cambiantes. Escenas vívidas, elementos de ironía, humor, y tragedia aparecen en cada historia. La narrativa contiene giros inesperados de eventos que recuerdan y anticipan a otros eventos. Como tal, esta parte del Génesis llamó a la audiencia original israelita a considerar mucho más de lo que podemos explorar en esta lección. Por esta razón, nos limitaremos sólo a unos pocos comentarios en el contenido de cada capítulo.

DISCORDIA PATRIARCAL (GÉNESIS 37:2-36)

Moisés comenzó su narrativa en Génesis 37: 2-36, con el problema dramático inicial, de la discordia patriarcal sobre el gobierno de José en el futuro.

Este capítulo inicial consiste en dos partes que juntas muestran cómo la discordia en la familia de José, empeoró con el tiempo. La primera parte, en el 37:2-11, ilustran cómo José aumentó el enojo de sus hermanos. En la segunda parte, en los versículos 12-36, nos dice cómo los hermanos vendieron a José como esclavo. Veamos la forma en la que José enojó a sus hermanos.

José Enojó a Sus Hermanos

Moisés primero describe a José como un hombre joven, ingenuo que fue favorecido por su padre. Por ejemplo, en el versículo 3, Jacob le dio a José una túnica muy elegante que provocó el celo de sus hermanos. En el versículo 4 nos dice que "comenzaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban". Luego, para empeorar las cosas, en dos ocasiones, José alardeó sobre sus sueños de futura exaltación por encima de su familia. Debido a esto, tanto en el versículo 5 y en el versículo 8, Moisés escribió que los hermanos de José "lo odiaron aún más". Y en el versículo 11 nos dice que "sus hermanos le tenían envidia".

Las causas de la discordia entre José y sus hermanos... pueden dar dos razones. Una es que su padre le hizo una hermosa túnica, y cuando los hermanos vieron esa túnica, dijeron, "Quiero tenerla, debería ser mía". Y cuando nos observamos a nosotros mismos tenemos discordia, aun en esta sociedad, porque algunas personas están viviendo mejores vidas y vemos esta discordia en otros al preguntarse "¿Por qué no soy como esta persona?" aun en la iglesia tenemos esto. Vemos a algunos que están enfermos y a otros que están sanos, y nos preguntamos, "¿Por qué no somos sanos?" Así que, el darle lo mejor a José cuando los otros no lo tenían, causó cierta discordia. Número dos: el quebrantamiento de la naturaleza humana. Los hermanos tenían envidia porque su hermano tenía algo mejor, la túnica de José, era más hermosa que la de ellos, y les dio envidia. Y encontramos la

semilla de la envidia en todos nosotros. No sólo existe en esos hermanos, sino en todos nosotros. Pero como cristianos somos llamados a identificarla primero y a saber que la envidia es un pecado y que le podemos poner un alto.

– Rev. Dr. Cyprian K. Guchienda

Después de presentar la discordia patriarcal como el resultado de cuando José enojó a sus hermanos, Moisés se enfoca en la segunda parte del capítulo 37, en los versículos 12 al 36. Estos versículos contienen una corta narración que explica cómo los hermanos vendieron a José como esclavo.

Los Hermanos Venden a José

Aquí vemos que los hermanos capturaron a José, y lo despojaron de su elegante túnica, y planearon matarlo. El hermano mayor, Rubén, trató en vano de ayudar a escapar a José. Pero al final, fue Judá quien convenció a los otros a venderlo como esclavo en lugar de matarlo. Este episodio termina con el trágico engaño de los hermanos de José a Jacob su padre, diciéndole que José había sido devorado por un animal salvaje. Los hermanos se presentaron ante Jacob con la túnica de José manchada de sangre, y Jacob calló en un profundo luto .

Juntos, estos dos episodios introducen el dramático problema que establece el curso de la historia de José y sus hermanos. Este fue el comienzo de la trágica discordia entre las tribus patriarcales de Israel.

Después del problema inicial de la discordia patriarcal sobre el gobierno de José en el futuro, Moisés va al segundo paso. En el 38:1 al 41:57, Moisés habla del surgimiento del gobierno amenazante de José.

EL GOBIERNO AMENAZANTE DE JOSÉ (GÉNESIS 38:1-41:57)

En este paso, Moisés empleó una ironía dramática dándole a su audiencia puntos de vista que los personajes de la historia no tuvieron. Primero, los hermanos de José – representados aquí por Judá – vivieron en Canaán, seguros de que detuvieron la posibilidad que José tenía de ganar superioridad sobre ellos. Pero, para los otros personajes era desconocido que muy lejos, en Egipto, el poder de José estaba creciendo.

Dios estaba convirtiendo la esclavitud de José en su camino hacia la exaltación sobre su familia.

El enfoque del gobierno amenazante de José se divide en dos secciones principales. Primero, el 38:1 al 30 describe el pecado de Judá contra Tamar en Canaán. Segundo, en el 39:1 al 41:57, aprendemos del éxito de José en Egipto. Veamos primero el pecado de Judá en Canaán.

El Pecado de Judá en Canaán (Génesis 38:1-30)

Judá se convierte en el enfoque central de este capítulo porque él, en lugar de Rubén, evitó que sus hermanos mataran a José en el episodio anterior. Así que, esta sección representa las acciones del hijo de Jacob quien tuvo el más alto lugar entre sus hermanos. El episodio del pecado de Judá en Canaán, comienza en el 38:1 al 5, con el reporte del nacimiento de los hijos de Judá. El tono moral se establece en el versículo 2 cuando vemos que Judá se casó con una mujer cananea. En los versículos 6 al 11 encontramos un relato de los hijos de Judá y Tamar. Primero Judá le dio a Tamar su hijo mayor, Er. Cuando Er murió, Judá le dio a Tamar su segundo hijo, Onán. La práctica del levirato, o el matrimonio de una viuda sin hijos con su cuñado, estaba ordenado en Deuteronomio 25:5 al 10. Esta práctica aseguraba un heredero al hermano que había muerto, y protegía a su viuda. Pero en el versículo 9 Onán rechazó darle a Tamar un hijo. Así que, en el versículo 10, Dios tomó la vida de Onán también. Judá tenía miedo de que su tercer hijo, el joven Selá, enfrentara el mismo destino. Así que, se negó a darlo en matrimonio a Tamar. En lugar de eso, la mando de regreso a su padre avergonzada.

En los versículos 12 al 26 encontramos el relato de la seducción de Tamar a Judá. Cuando Tamar se dio cuenta de que ella no se iba a casar con Selá, se disfrazó como una prostituta y sedujo a Judá. Hábilmente engañó a Judá quedándose con su sello, su cordón y su bastón que él le dio en lugar de pago. Tres meses después, en los versículos 24 al 26, Judá escucha que Tamar estaba embarazada e indignado ordena su ejecución. Pero Tamar sacó el sello, el cordón y el bastón que Judá le había dado. Y cuando Judá se dio cuenta de lo que él había hecho, admitió su culpa. Escuchemos Génesis 38:26 donde Judá dice:

“Su conducta es más justa que la mía, pues yo no la di por esposa a mi hijo Selá” (Génesis 38:26 [NVI]).

Como este versículo indica, el patriarca Judá admitió que su pecado fue mucho peor que cualquier cosa que Tamar hubiera hecho. Y él fue ejemplar en su humilde confesión y arrepentimiento. Como resultado de su cambio de corazón, la historia del pecado de Judá contra Tamar tiene un final positivo. En contraste con el segmento de apertura acerca de los hijos de Judá con la mujer cananea, Moisés cerró esta sección en los versículos 27 al 30, con un reporte del nacimiento de los hijos de Judá a través de Tamar. Ambos Fares y Zara se convirtieron en nombres prominentes en la tribu de Judá.

Con los eventos del pecado de Judá en Canaán en mente, vayamos a la segunda sección asociada con el gobierno amenazante de José. Esta sección, se encuentra en Génesis 39:1 al 41:57, en un largo relato del éxito de José en Egipto.

El Éxito de José en Egipto (Génesis 39:1-41:57)

Esta sección se divide en tres segmentos principales. El primer segmento reporta a José dirigiéndose de la casa de Potifar a la prisión en el 39:1 al 23.

Después de que José llegó a Egipto, rápidamente recibió el favor de Potifar y gobernó sobre su casa. Pero la esposa de Potifar trató de seducir a José. Cuando ella falló,

acusó a José de mala conducta. Aunque José resistió sus ofrecimientos, Potifar creyó las falsas acusaciones de su esposa. Y envió a José a la cárcel, donde José rápidamente ganó la confianza del carcelero. Debido a que este episodio sigue la narrativa del pecado de Judá con Tamar, es claro el contraste entre la inmoralidad de Judá y la pureza moral de José.

Cuando leo la historia de Judá y Tamar, siento como si debería de cortar y pegar la historia, colocándola en algún otro lugar. Pero, cuando leemos el contexto, vemos porque Dios ha puesto esta historia, después de haber comenzado con la historia de José. Creo que lo hizo porque quería mostrar el contraste entre un hombre justo y uno injusto. José resiste la tentación sexual de la esposa de Potifar. Y Judá se involucra en prostitución, quizá incluso en el santuario religioso. Y vemos el contraste, ya que Dios esta bendiciendo a José con una doble porción del primogénito, aunque no es el primogénito, pero es el que dirige a su familia de una manera más justa.

– Dr. Stephen J. Bramer

Segundo, en el 40:1 al 41:45, José se mudó de la prisión, a la corte de faraón. En este segmento, Moisés explicó como José ascendió al poder al interpretar sueños de los oficiales de faraón. Después, él interpretó los sueños de faraón concernientes a siete años de abundancia y siete años de hambruna. En el tercer segmento, en el 41:46 al 57, Moisés resumió el gobierno de José en casa de faraón. En este segmento Moisés reportó varias maneras en las que José ejerció autoridad en Egipto, era el segundo sólo bajo faraón mismo. En cada segmento del éxito de José, Moisés dejó claro que José ascendió al poder, no por su propio ingenio, sino por la mano de Dios.

Ahora que hemos explorado la discordia patriarcal sobre el futuro gobierno de José, y el gobierno amenazante de José en Egipto, debemos movernos al punto de cambio central de la historia: la reconciliación y reunión de los patriarcas en Egipto, registrado en Génesis 42:1 al 47:12.

RECONCILIACIÓN Y REUNIÓN (GÉNESIS 42:1-47:12)

Esta narración central de la reconciliación y reunión consiste en tres viajes estrechamente conectados que hizo la familia de José de Canaán a Egipto. El primer viaje está en Génesis 42:1 al 38. El segundo viaje se encuentra desde el 43:1 al 45:28. Y el tercer viaje puede verse en el 46:1 al 47:12. Veamos el primer viaje.

Primer Viaje (Génesis 42:1-38)

El primer viaje es el más simple de los tres relatos y puede ser dividido en tres secciones. Primero en el 42:1 al 5, los hermanos viajaron de Canaán a Egipto por causa

de la gran escasez de alimento. En esta sección Jacob envió a todos los hermanos de José, excepto a Benjamín, para comprar alimento en Egipto.

La segunda sección, en el 42:6 al 28, trata con los eventos en Egipto de cuando José reconoce a sus hermanos, y no revela su identidad, pero prueba el carácter de sus hermanos enviándolos de regreso a Canaán para que traigan a Benjamín. Al principio, José amenazó con retenerlos a todos en prisión, menos a uno de ellos hasta que llegara Benjamín a Egipto. Como resultado, los hermanos comenzaron a darse cuenta de que el día de ajustes de cuentas había llegado. En el 42:21 ellos se dijeron unos a otros: “Sin duda estamos sufriendo las consecuencias de lo que hicimos con nuestro hermano”. Tres días después, José les ordenó a los hermanos excepto a Simeón, regresar a Canaán para traer a Benjamín excepto a Simeón. Él ordenó a sus sirvientes que llenaran las bolsas con grano y con la plata que habían llevado para comprar el grano. Mientras los hermanos viajaban de regreso, uno de ellos descubrió la plata en su bolsa. Los hermanos tuvieron miedo y exclamaron en el versículo 28, “¿Qué es lo que Dios nos ha hecho?”.

La tercer sección, en los versículos 29 al 38, reporta lo que pasó cuando los hermanos regresaron a Canaán. Ellos trataron de persuadir a su padre de enviar a Benjamín de regreso con ellos a Egipto, pero Jacob se negó. Así que, los hermanos permanecieron en Canaán.

Segundo Viaje (Génesis 43:1-45:28)

Habiendo visto brevemente el primer viaje, vayamos a los eventos del segundo viaje en Génesis 43:1 al 45:28.

Aunque es algo más complejo que el primer viaje, el segundo viaje también se divide en tres segmentos principales. El primer segmento, en el 43:1 al 14, precede el viaje de los hermanos a Egipto. Después de que su suministro de alimento se había acabado, Jacob finalmente accede a enviar a Benjamín junto con sus hermanos de regreso a Egipto.

El segundo segmento, en el 43:15 al 45:24, consiste en largas descripciones de los eventos en Egipto. Primero, en el 43:15 al 34, José recibe a sus hermanos con una gran fiesta en su casa. Pero, continua guardando su identidad en secreto. De acuerdo al 43:30, José se conmovió tanto al ver a Benjamín que salió del cuarto a llorar en privado.

En el 44:1 al 13, José probó a sus hermanos más allá. Él ordenó a su mayordomo que llenara sus sacos con grano y con plata y que pusiera una copa de plata en el saco de Benjamín. Entonces José envió a sus hermanos de regreso a Canaán. Sin embargo a petición de José, el mayordomo alcanzó a los hermanos, y “encontró” la copa de plata en el saco de Benjamín, y trajo a los hermanos de vuelta a casa de José.

En los versículos 14 al 34, Judá ruega por la misericordia de José y admite en el versículo 16: “Dios ha puesto al descubierto la maldad de sus siervos”. Judá entonces voluntariamente se ofreció a quedarse en Egipto en lugar de Benjamín. José se conmovió por la humilde súplica de Judá. Y en el 45:1 al 15 José finalmente revela su identidad a sus hermanos. El 45:2 nos dice que, “José comenzó a llorar tan fuerte que los egipcios se enteraron, y la noticia llegó hasta la casa de faraón”. José explicó en el versículo 7 que Dios lo había enviado a Egipto “para salvarles la vida de manera extraordinaria y de ese

modo asegurarles descendencia sobre la tierra”. Entonces ordenó a sus hermanos traer a su padre Jacob a Egipto. Esta escena cierra en los versículos 14 y 15 con una conmovedora escena de José y Benjamín llorando, mientras se abrazaban el uno al otro, y con José besando y hablando con todos sus hermanos.

La sección central de la historia de José es acerca de la reconciliación entre José y sus hermanos. José estaba en Egipto, sufrió dificultades, y ahora sus hermanos han venido a buscar comida y alivio de la hambruna. Pero en medio de esto, en el capítulo 45 especialmente, tenemos esta magnífica imagen – en realidad es magnífica – es una de las secciones más dramáticas y emocionantes de todo el libro de Génesis, y es cuando José y sus hermanos finalmente se reconcilian. Lo que encontramos es que se abrazan y están llorando y llorando y llorando. Lloran tanto, en este capítulo y el anterior, que los egipcios se preguntan “¿Por qué todo este llanto? Es una imagen preciosa, porque hubo tanta discordia entre los hermanos, pero en ese momento están completamente unificados. Y esa unión viene cuando José prueba a sus hermanos y encuentra que eran personas diferentes. Ya no son como eran en el principio, cuando le vendieron, cuando engañaron a su padre. Eran diferentes, y algunos como Judá se destacan de manera particular por su cambio. La reconciliación viene, porque los hermanos han cambiado y José ha cambiado también. De ser ese joven impetuoso, orgulloso de sus sueños, a alguien que tiene misericordia desde su posición de poder. Y al ver estos cambios en estos capítulos, hace que esta escena de ellos llorando y abrazándose unos a otros sea muy valiosa y obviamente afectó las mentes de los israelitas en los días de Moisés.

– Dr. Richard L. Pratt, Jr.

En el 45:16 al 24, faraón ordenó a José a que enviara a sus hermanos a traer a Jacob. Y faraón le prometió a José en el versículo 20: “Lo mejor de todo Egipto será para ustedes”. José reúne y dirige a sus hermanos a continuar en su nueva armonía. En el versículo 24 José los exhorta: “No se vayan peleando por el camino”.

Al final del segmento del segundo viaje, en el 45:25 al 28, los hermanos regresaron a Canaán. Le dijeron a Jacob lo que había sucedido en Egipto, y Jacob accedió a regresar a Egipto con ellos.

Después de haber visto la reconciliación y reunión de los patriarcas en el primer viaje y en el segundo viaje, vayamos al tercer viaje en Génesis 46:1 al 47:12.

Tercer Viaje (Génesis 46:1-47:12)

El tercer viaje se divide en dos segmentos principales. Primero, el 46:1 al 27 reporta el viaje de los hermanos a Egipto nuevamente. Pero esta vez con Jacob, en los

versículos 1 al 7, aprendemos el itinerario del viaje y la seguridad de que Dios bendeciría a Jacob en Egipto. La secuencia del viaje se cierra en el 46:8 al 27 con la lista de los hijos de Jacob y sus nietos que fueron a Egipto.

Segundo, así como en el primer y segundo viaje, el 46:28 al 47:12 proveen un segmento sobre los eventos en Egipto. El 46:28 al 30 trata con la reunión de Jacob con José en donde Judá tuvo un rol importante. Y seguido de esto, en el 46:31 al 47:12, faraón recibió a la familia de José y les permitió vivir en la tierra de Gosén bajo el cuidado de José.

Después de escribir de la reconciliación y reunión de los patriarcas, Moisés fue al cuarto paso, o el descenso de esta historia. En Génesis 47:13 al 27, Moisés habló del gobierno benevolente de José en Egipto.

EL GOBIERNO BENEVOLENTE DE JOSÉ (GÉNESIS 47:13-27)

En el 47:13 al 26, aprendemos que la hambruna empeoró con el tiempo. José hizo que la comida estuviera disponible en todo Egipto y Canaán. Y él consolidó el poder de faraón al comprar ganado y tierras de la gente en Egipto y de Canaán a cambio de comida. En el proceso, él salvó un número incontable de vidas.

Al final de este relato, en Génesis 47:27, Moisés comentó sobre cómo el gobierno de José benefició a Jacob y a sus hijos. Moisés escribió:

Los israelitas se asentaron en Egipto, en la región de Gosén. Allí adquirieron propiedades, prosperaron y llegaron a ser muy numerosos (Génesis 47:27 [NVI]).

Siguiendo la discordia patriarcal inicial, el surgimiento del gobierno amenazante de José, la reconciliación y reunión de los hermanos, y el gobierno benevolente de José en Egipto, llegamos al último paso del registro de Moisés sobre José y sus hermanos. En Génesis 47:28 al 50:26, la familia de José experimentó la armonía patriarcal bajo el gobierno de José.

ARMONÍA PATRIARCAL (GÉNESIS 47:28-50:26)

Este último paso, resolvió el problema inicial de la discordia entre los patriarcas. Y se enfocó en la armonía de la familia de José, esto estableció bendiciones para Israel que fueron particularmente importantes para la primera audiencia de Moisés.

Los capítulos sobre la armonía patriarcal se dividen en dos secciones principales: en primer lugar, en Génesis 47:28 al 50:14, Moisés llamó la atención sobre los perdurables arreglos familiares de Jacob establecidos en sus últimos días. Después en Génesis 50:15 al 26, vemos los perdurables arreglos familiares de José. Veamos primero los arreglos familiares de Jacob.

Los Arreglos Familiares de Jacob (Génesis 47:28-50:14)

Esta sección comienza con Jacob cerca del tiempo de su muerte en el 47:28 al 31, Moisés explicó que Jacob pide un juramento a José de sepultarlo en Canaán. A continuación, en el 48:1 al 49:28, leemos de dos encuentros separados que involucran las bendiciones de Jacob.

En el primer encuentro, en el 48:1 al 22, Jacob bendice en privado a José y a sus hijos, Efraín y Manasés. Aquí, José recibió el honor de una doble herencia, normalmente dada al hijo primogénito, porque Jacob determinó tratar a Efraín y a Manasés de igual manera que a sus tíos. Pero inesperadamente, Jacob le da a Efraín, el segundo hijo de José, prominencia sobre Manasés, el primogénito.

En el 49:1 al 28, después de la exaltación de José y de sus hijos en forma privada, todos los hijos de Jacob recibieron su bendición final. Jacob reunió a sus hijos, y uno por uno el patriarca los bendijo de maneras que fueron apropiadas a las formas en que habían vivido. Cómo bendiciones finales de Jacob, estos arreglos fueron hechos para las generaciones por venir.

Esta sección se cierra en Génesis 49:29 al 50:14, donde conocemos de la muerte y sepultura de Jacob. En estos versículos, José cumplió los deseos de su padre de ser sepultado en Canaán. Después él regresó a Egipto.

La armonía patriarcal bajo el gobierno de José no sólo incluye una sección sobre los arreglos familiares de Jacob; también incorpora los arreglos familiares de José en Génesis 50:15 al 26.

Los Arreglos Familiares de José (Génesis 50:15-26)

Esta pequeña sección se divide en dos pequeños reportes. En el 50:15 al 21, José reafirma a sus hermanos su bondad, los hermanos de José apelaron por su perdón, y José amablemente los perdonó.

Una de las cosas que vemos en la historia de José y sus hermanos es el poder del perdón, el poder de confiar en los buenos propósitos de Dios para nosotros, incluso cuando las circunstancias son extremadamente difíciles para nosotros, podemos ver a aquellos que no están en las mismas circunstancias difíciles. Incluso podríamos ser capaces de decir con exactitud, “Me pusieron en esta circunstancia”. Pero descubrimos que la respuesta de José hacia sus hermanos, esencialmente cuando lo vendieron como esclavo, descubrimos que es la confianza y la obediencia hacia el Señor y al cumplimiento de un propósito único e importante que Dios había destinado para él.

– Rev. Dr. Michael Walker

En Génesis 50:19 al 21 José les dijo a sus hermanos:

No tengan miedo – les contestó José –. ¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios? Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente. Así que, ¡no tengan miedo! Yo cuidaré de ustedes y de sus hijos (Génesis 50:19-21 [NVI]).

Toda la historia de José y sus hermanos se termina en Génesis 50:22 al 26 con un juramento que José pide de sus hermanos. Escuchemos a Génesis 50:25:

Entonces José hizo que sus hijos le prestaran juramento. Les dijo: “Sin duda Dios vendrá a ayudarlos. Cuando esto ocurra, ustedes deberán llevarse de aquí mis huesos” (Génesis 50:25 [NVI]).

En el registro de Génesis, este juramento fue la última interacción de José con sus hermanos antes de morir. Los hermanos de José le prometieron en nombre de sus descendientes que cuando Dios liberara a Israel de Egipto, ellos continuarían honrando a José, llevando sus huesos con ellos para sepultarlos en la Tierra Prometida.

Las últimas palabras de José fueron: “Dios ciertamente cuidará de ustedes” – hablando a sus hermanos y a su familia – “y ustedes se llevarán de aquí mis huesos”. Como gobernador egipcio, probablemente cuando José murió, fue embalsamado, y colocado en un sarcófago. Cada vez que ellos vieran ese sarcófago, pensarían en la promesa que le hicieron a José y la promesa que fue dada a los patriarcas de que regresarían a la tierra. José dijo “lleven mis huesos con ustedes; pónganme en la Tierra Prometida con ustedes”. Esto fue parte de su aceptación de la promesa de Dios. – Y cuando los judíos dejaron Egipto, Moisés tomó con ellos los huesos de José, los cuales se convirtieron en un símbolo, una ayuda visual, de la gran promesa que Dios le dio al pueblo de Israel de estar en una tierra prometida. Así que los huesos fueron finalmente sepultados en Siquem. Y el punto aquí, es muy simple: las promesas de Dios deben ser más reales que cualquier otra cosa en la vida. Dios cumple sus promesas.

– Dr. Larry J. Waters

Hasta este punto en nuestra lección sobre José y sus hermanos, hemos visto la estructura y contenido del relato de Moisés. Ahora, debemos ir al segundo tema principal de nuestra lección, los temas principales de estos capítulos.

TEMAS PRINCIPALES

Al igual que con la aplicación moderna, la historia de José y sus hermanos tenía muchas implicaciones para la audiencia original, más de las que podríamos mencionar. Pero, si observamos estos capítulos dentro del marco de la audiencia original, ciertos temas estarían en primer plano, no cubren todas las formas de cómo la historia de José podría impactar a la audiencia original. Ni tampoco representan todas las maneras de aplicarlas hoy en día, pero nos dan una orientación hacia las características más importantes de esta parte de Génesis.

Veremos algunos de los temas principales de estos capítulos en dos formas. Primero, haremos algunos comentarios sobre cómo podemos abordar algunos énfasis compartidos que aparecen tanto en la historia de José y en los registros de Abraham, Isaac y Jacob. Y segundo, observaremos más cuidadosamente dos énfasis especiales que se destacan en la historia de José y sus hermanos. Veamos primero una serie de énfasis compartidos.

ÉNFASIS COMPARTIDOS

Como hemos visto en otras lecciones sobre Génesis, cuatro temas principales aparecen en las narrativas concernientes a las vidas de Abraham, Isaac y Jacob. Estos temas aparecen en la historia de José y sus hermanos también: un énfasis en la gracia de Dios para Israel, el requerimiento de la lealtad de Israel hacia Dios, las bendiciones de Dios para Israel y las bendiciones de Dios a través de Israel para otros. Reflexionemos por un momento sobre la forma de abordar el tema de la gracia de Dios para Israel en esta parte de la Biblia.

Gracia de Dios Para Israel

Las Escrituras usan términos específicos para la gracia divina, misericordia y bondad. Esos términos se ven muy poco en la historia de José. No obstante encontramos el tema de la gracia de Dios a lo largo de estos capítulos. En lo que llamaremos ese mundo de los días de José, Dios les recordó a José y a su familia de manera ocasional acerca de la gracia otorgada por Él en el pasado. Dios también mostró a José y a su familia su gracia continua a cada paso. Y cuando Dios señaló los eventos del futuro, a menudo indicó cómo José y su familia algún día recibirían su gracia futura, especialmente la gracia de regresar a la Tierra Prometida.

Sin embargo, estos tres tipos de gracia no son las únicas que formaron la historia de José. Moisés también escribió acerca de la gracia otorgada por Dios en el mundo de José para que su audiencia original pudiera reflexionar sobre las muchas formas en las que Dios ya les había mostrado gracia en “su mundo”.

Igualmente, como seguidores de Cristo, podemos aplicar la gracia que Dios mostró a José y a su familia, a nuestro mundo también. Hay muchas maneras para hacer esto, pero generalmente es útil pensar en términos de las tres etapas del reino de Cristo. Desde nuestra perspectiva del Nuevo Testamento, la gracia que Dios otorgó en el pasado a José y a sus hermanos se aplica a nosotros así como fue mostrada en la primera venida de Cristo, en la inauguración de su reino. Cada vez que vemos la gracia continua de Dios en la historia de José, se nos recuerda de la gracia continua en nuestras vidas diariamente a través de la continuación del reino de Cristo. Y así como José y su familia esperaban la gracia futura de Dios, nosotros tenemos esperanza en las misericordias de Dios en la consumación del reino de Cristo en los cielos nuevos y la tierra nueva.

Junto con el énfasis compartido de la gracia de Dios para Israel, veamos el requerimiento de la lealtad de Israel hacia Dios.

Lealtad de Israel Hacia Dios

Una de las más inusuales características de la narración que hace Moisés acerca de ese mundo de José y sus hermanos, es que Moisés nunca citó instrucciones verbales o mandamientos de Dios. En su lugar, Moisés esperaba que los israelitas evaluaran la lealtad que José le tenía a Dios en ese mundo, a la luz de la ley que recibieron en su mundo. Por supuesto que, Moisés sabía que los patriarcas no podían ganar su salvación a través de la lealtad hacia la ley de Dios. Eso siempre ha sido imposible. Sin embargo, tanto su obediencia, como su desobediencia muestran la verdadera condición de sus corazones en cada etapa de la historia. Y Moisés llamó a su audiencia a examinar sus propios corazones a la luz de la historia de José.

En cambio, por el lado negativo, Moisés no tuvo que hablar directamente acerca de la desaprobación de Dios del plan de los hermanos de matar a José, su audiencia ya sabía que eso quebrantaba el sexto mandamiento en contra del asesinato en Éxodo 20:13. El vender a José como esclavo violó leyes como Deuteronomio 24:7. Los hermanos quebrantaron el mandamiento en Éxodo 20:12 de honrar a padre y a madre cuando ellos engañaron a Jacob. Cuando Judá durmió con Tamar, pensando que era una prostituta, él violó los mandamientos contra la inmoralidad sexual en Éxodo 20:14 y otras leyes como Levítico 19:29.

Pero, por el lado positivo, Moisés también se basó en el conocimiento de su audiencia sobre la ley de Dios para identificar cuando José y sus hermanos fueron leales hacia Dios. Por ejemplo, José, conforme al séptimo y décimo mandamiento en Éxodo 20:14 y 17 exhibió la moralidad sexual de José, al resistir la seducción de la esposa de Potifar. Después, en pasajes como Génesis 46:29 al 34 José y sus hermanos honraron a su padre de acuerdo al quinto mandamiento en Éxodo 20:12. El arrepentimiento y la humildad de los hermanos ante José reflejó las leyes de Levítico 5:5. La bondad y misericordia de José hacia sus hermanos fue fiel a pasajes como Levítico 19:18.

Así, podemos ver que, como Moisés describió la lealtad y deslealtad en ese mundo, él también llamó la atención a la lealtad y deslealtad de su audiencia original israelita en su mundo.

Como cristianos modernos hay por lo menos tres maneras principales en las que debemos tratar la lealtad y deslealtad hacia Dios en la historia de José. Primero, debemos comparar y contrastar estos ejemplos con la perfecta obediencia de Jesús hacia Dios, especialmente en la inauguración de su reino. Segundo, debemos estar listos para aplicar los principios morales de la historia de José a nuestras vidas diarias durante la continuación del reino de Cristo. Y finalmente, el requerimiento de lealtad en la historia de José debe llamar nuestra atención hacia lo que pasará en el regreso de Cristo en la consumación de su reino. En ese momento, todos los que hemos ejercido la fe salvadora en Cristo seremos plenamente reivindicados y transformados en siervos perfectamente obedientes a Dios en los cielos nuevos y la tierra nueva.

Hemos observado el énfasis compartido de la gracia de Dios para Israel y de la lealtad de Israel hacia Dios. El tercer énfasis compartido tanto por la historia de José como por la historia patriarcal temprana es el tema de las bendiciones de Dios para Israel.

Bendiciones de Dios Para Israel

En términos de “ese mundo” de José y sus hermanos, debemos mencionar que algunas veces Dios derramó sus bendiciones a pesar de la deslealtad de los patriarcas y otras veces en respuesta a su lealtad.

Moisés diseñó el tema de las bendiciones de Dios para su pueblo en ese mundo para hacer consciente a su audiencia original de las incontables maneras en las que Dios les derramó bendiciones en su mundo – tanto a pesar de su deslealtad como en respuesta a su lealtad. De la misma manera, las bendiciones de Dios en la historia de José y sus hermanos se aplican a nuestro mundo hoy en día. Algunas veces esto es a pesar de nuestra deslealtad y otras veces en respuesta a nuestra lealtad. Encontramos conexiones entre la historia de José y nuestras vidas mediante el conocimiento de las bendiciones de Dios derramadas sobre su pueblo en la inauguración del reino de Cristo. También reconocemos cómo él nos bendice ahora en la continuación del reino de Cristo. Y esperamos que Dios nos bendiga en la consumación del reino de Cristo.

Junto con los énfasis compartidos de la gracia de Dios para Israel, la lealtad de Israel hacia Dios, y las bendiciones de Dios para Israel, la historia de José también comparte un énfasis sobre las bendiciones de Dios a través de Israel para otros.

Bendiciones de Dios a Través de Israel

Pasajes como Génesis 12:3, 22:18 y 26:4 nos dicen que Dios bendijo a Israel y ordenó a Abraham y a sus descendientes a extender su reino y sus bendiciones a todas las naciones. Este tema aparece en ese mundo de José principalmente en las formas en las que el gobierno de José en Egipto llevó bendiciones a otros. Por ejemplo, José fue una bendición para Potifar en Génesis 39:5. Él también fue una bendición para el carcelero en

la prisión de faraón, en Génesis 39:22. Y José bendijo a faraón cuando le interpretó su sueño en el 41:25. Pero las más grandes bendiciones para otros vinieron en la cima del poder de José cuando bendijo a los egipcios y a muchas naciones. Como reporta Génesis 41:56 y 57:

Cuando ya el hambre se había extendido por todo el territorio, y había arreciado, José abrió los graneros para vender alimento a los egipcios... de todos los países llegaban a Egipto para comprarle alimento a José, porque el hambre cundía ya por todo el mundo (Génesis 41:56-57 [NVI]).

Es fácil ver como el tema de las bendiciones de Israel hacia otros se aplica a “su mundo” de la audiencia original de Moisés. Primero al escuchar la historia de José, los israelitas se alentarían al saber que sus patriarcas ya habían bendecido a otros y se darían cuenta que Dios quería que trajeran sus bendiciones a otros en sus días. Y verían hacia el futuro cuando sus descendientes extenderían las bendiciones de Dios al mundo entero.

Como era de esperar, este tema también se aplica a nosotros en nuestro mundo. Cristo concedió bendiciones al mundo en la inauguración de su reino. Él bendice al mundo a través de la iglesia durante la continuación de su reino. Y un día, él bendecirá a cada tribu y nación del mundo, en la consumación de su reino en la nueva creación.

ÉNFASIS ESPECIALES

Hemos explorado los temas principales de la historia de José, y hemos mencionado algunos de los énfasis compartidos entre la historia de José y la historia del resto de los patriarcas en Génesis. Ahora, nos enfocaremos en dos énfasis especiales que se encuentran claramente en la historia de José.

A principios de esta lección expusimos que:

La historia de José y sus hermanos, enseñó a las tribus de Israel, como vivir juntos en armonía, mientras ellos enfrentaban la conquista y la colonización de la Tierra Prometida.

Como hemos visto, gran parte de esta sección en Génesis tiene que ver con la discordia y con la armonía entre José y sus hermanos. Quienes fueron los padres de las doce tribus de Israel. Así que, estas interacciones estaban conectadas directamente con las interacciones entre las tribus de Israel en los días de Moisés. Escuchemos las últimas palabras de Moisés en Génesis 50:24 y 25 donde esta conexión se mueve a primer plano:

José les dijo a sus hermanos: “Yo estoy a punto de morir, pero sin duda Dios vendrá a ayudarlos, y los llevará de este país a la tierra que prometió a Abraham, Isaac y Jacob”. Entonces José hizo que sus hijos le prestaran juramento. Les dijo: “Sin duda Dios vendrá a ayudarlos.

**“Cuando esto ocurra, ustedes deberán llevarse de aquí mis huesos”
(Génesis 50:24-25 [NVI]).**

Sería difícil sobreenfatizar la conexión que éste pasaje hace, entre ese mundo de los días de José, y su mundo, de la audiencia original de Moisés. Moisés cerró la historia de José y sus hermanos con la explícita anticipación de José de lo que sucedería en las vidas de la audiencia original del Génesis – ellos entrarían en la Tierra Prometida.

Hay muchas maneras de resumir las implicaciones de esta conexión entre las últimas palabras de José y las experiencias de la audiencia original. Pero para nuestros propósitos, veremos sólo dos énfasis especiales. Primero, veremos cómo la historia de José y sus hermanos fue diseñada para promover la unidad nacional entre las tribus de Israel en los días de Moisés. Y segundo, veremos cómo sus palabras reconocieron la diversidad nacional que Dios había ordenado entre las tribus de Israel. Veamos primero el tema de la unidad nacional.

Unidad Nacional

Para ver la importancia del tema de la unidad nacional, necesitamos señalar que la historia de José y su familia sale de un patrón que aparece una y otra vez en Génesis. Podemos llamar a ese patrón “sucesión exclusiva”. Por sucesión exclusiva nos referimos al paso del favor especial de Dios por generaciones a través de una figura principal o patriarcal en el transcurso de la historia.

Por ejemplo: en la historia primigenia en Génesis 1:1 al 11:9, Dios primero ordenó que Adán y sus descendientes llenarán y gobernarán sobre todo el mundo. Ellos debían extender el glorioso reino de Dios a través de la tierra. Pero debido a la introducción del pecado, esta promesa pasó exclusivamente a Set y no a Caín. El favor especial de Dios entonces pasó a través de los descendientes de Set hasta que Dios confirmó su pacto exclusivamente con Noé. Noé tuvo tres hijos, Sem, Cam y Jafet. Pero las promesas de Dios pasaron exclusivamente por medio del linaje de Sem. Y al final de la historia primigenia, Abraham, el descendiente de Sem, fue el exclusivo heredero de las promesas de Dios.

La historia patriarcal temprana en Génesis 11:10 al 37:1, continúa este patrón de sucesión exclusiva. Las promesas de Abraham pasaron sólo a Isaac en lugar de Ismael y los otros hijos de Abraham. Y las promesas de Dios a Isaac pasaron exclusivamente a Jacob, en lugar de Esaú.

Ahora, tan vital como este patrón de sucesión exclusiva fue en los primeros 36 capítulos de Génesis, viene un final abrupto con la historia de José y sus hermanos. En esta parte de Génesis, Moisés enfatizó la “sucesión inclusiva”. Él creyó que el favor especial de Dios pasó de Jacob a todos sus hijos, los doce hijos, no sólo a uno. Cuando Jacob murió, los doce hijos y sus descendientes, las doce tribus de Israel, compartieron la herencia de Jacob de la Tierra Prometida. Y esta distribución inclusiva de la herencia de Jacob a los doce hijos llamó a la audiencia israelita de Moisés a la unidad nacional.

Cuando leemos la historia de Jacob y después la de José y su hermano Judá, nos damos cuenta que hay mucha confusión en esta familia, hay muchos conflictos, celos, contiendas, y Dios no quiere que el pueblo del pacto viva de esta manera. Y yo creo que la historia se convierte en un paradigma, por la forma en la que Dios trabaja en su pueblo del pacto al traerlos a la unidad, ya que no hubo más conflicto entre José y Judá y terminaron unificados. Este es un buen ejemplo para las generaciones siguientes. José y Judá son dos de las mayores tribus en Israel. Es un gran ejemplo del tipo de unidad que Dios quiere ver y que está tratando de producir en el pueblo de pacto.

– Dr. Robert B. Chisholm, Jr.

Como vimos antes, la historia de José y sus hermanos comenzó con la discordia causada por los pecados de los hermanos entre sí y terminó con la armonía entre ellos. De esta manera, la narrativa de Moisés dejó claro para todos los que le seguían, que Dios llamó a las tribus de Israel a buscar la unidad nacional. Como la historia de José lo ilustra, todo Israel junto, comparte la herencia de la Tierra Prometida, que Dios dio a Abraham, Isaac y Jacob.

No es de extrañar, entonces, que Moisés dirigió la unidad entre las tribus de Israel en otros lugares. Por ejemplo, en Éxodo 19:8, él remarcó que todos los israelitas acordaron unánimemente entrar en un pacto con Dios en el Monte Sinaí. En Números 32 y Josué 1:12 al 18, tanto Moisés y Josué insistieron en que las tribus deberían pelear juntas en la tierra de Canaán antes de que cualquiera de ellos se separara de los demás. Moisés también reunió a todas las tribus para la renovación del pacto en Deuteronomio 29:2. Y más allá de esto, la unidad nacional de Israel continuó siendo enfatizada por los autores posteriores del Antiguo Testamento. A pesar de las fallas de David y Salomón, el período de la unidad monárquica fue considerado como la era de oro de Israel. La división de la nación en el reino del norte y el reino de sur quedó muy lejos del ideal de Dios para su pueblo. Más tarde, los profetas de Israel prometieron que las tribus se reunirían después del exilio. Y libros como Crónicas insisten en que representantes de cada tribu deben establecerse en la Tierra Prometida después del exilio.

El énfasis de Moisés sobre la unidad entre las doce tribus patriarcales en ese mundo de José y sus hermanos, promovió la unidad nacional entre las tribus de Israel en su mundo. Este énfasis también señaló una de las principales maneras en las que la historia de José y sus hermanos deberían ser aplicadas a nuestro mundo moderno. Así como las tribus de Israel compartieron una herencia común, todos los seguidores de Cristo en cualquier parte del mundo comparten una herencia común en Cristo. Jesús estableció unidad en la inauguración de su reino. Debemos perseguir esta unidad a través de la continuación del reino de Cristo. Y un día nos deleitaremos en la perfecta unidad y armonía entre el pueblo de Dios en la consumación del reino de Cristo. Escuchemos Efesios 4:3 al 6 donde Pablo dijo:

Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un

solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos. (Efesios 4:3-6 [NVI])

Notemos la lógica de este pasaje. Pablo llamó a los seguidores de Cristo a “esforzarse por mantener la unidad del Espíritu”. Como la herencia compartida entre las tribus de Israel, tenemos mucho en común: un solo cuerpo, un solo Espíritu Santo, una sola esperanza, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo y un solo Dios y Padre.

La historia de José y sus hermanos, nos da a los seguidores de Cristo actuales, muchas oportunidades para reflexionar sobre la discordia que generalmente se interpone entre nosotros. Y proporciona una gran cantidad de consejos prácticos a medida que nos dedicamos a la unidad del pueblo de Dios a través del mundo.

La historia de José alentó a la unidad nacional entre los israelitas, porque José fue una persona que estaba llena de perdón. Y el perdón, es el único factor de unidad que tenemos, no sólo para los israelitas, sino para nosotros como cristianos, para las familias, para la vida que vivimos en este mundo. José fue maltratado tanto por sus hermanos, sin embargo cuando ellos estuvieron en problemas, él los salvó. Y cuando vemos la historia de José y cómo él perdonó, en realidad, él perdonó algo demasiado grande. Ellos querían matarlo, ellos no lo querían vivo. Ellos no querían volver a verlo nunca más. Pero José no quiso hacerles daño. Él tenía el poder, él tenía la habilidad de dañarles si quería hacerlo, pero él fue piadoso y más maduro en fe que ellos. Y esto se puede repetir, se pudo replicar en Israel entre las doce tribus, se puede replicar entre nosotros, en nuestras propias familias, en nuestras iglesias, y puede ser replicado en nuestra sociedad.

– Rev. Dr. Cyprian K. Guchienda

Ahora, tan valioso como es darse cuenta de que los énfasis especiales de Moisés promovieron la unidad nacional de Israel, también es importante darse cuenta, por qué Moisés necesitó hacer esto. En pocas palabras, Moisés destacó la necesidad de la unidad porque Dios también había ordenado diversidad nacional para su pueblo.

Diversidad Nacional

En resumen, todos los patriarcas tribales fueron herederos de Jacob, pero no todos fueron tratados precisamente de la misma manera. Por el contrario, el resto del Antiguo Testamento deja claro que Dios dio a las tribus de Israel diferentes privilegios y responsabilidades. Y Moisés enfatizó la necesidad de armonía entre las tribus de Israel por una razón principal: la unidad de Israel sólo podría mantenerse si los israelitas reconocían que Dios mismo había ordenado sus diversos privilegios y responsabilidades tribales.

Similar al tema de la unidad, el tema de la diversidad esta entrelazado en cada parte de la historia de José y sus hermanos. Pero es particularmente prominente en Génesis 47:28 al 49:33. En estos capítulos, Jacob distribuyó su herencia a sus doce hijos, pero también estableció diferencias perdurables entre ellos y sus descendientes.

En estos capítulos, Moisés promovió la diversidad nacional de Israel diferenciando a los hijos de Jacob. Sin embargo para nuestros propósitos, observaremos sólo dos: Judá y sus descendientes y por supuesto, José y sus descendientes.

Consideremos primero el honor dado a Judá y sus descendientes.

Juda y Sus Descendientes. Moisés puso al patriarca Judá al centro de la escena muchas veces en estos capítulos para confirmar la prominencia que Dios había dado a Judá y a su tribu. Judá aparece primero en Génesis 37:12 al 36, cuando los hermanos trataron de matar a José. En los versículos 26 y 27 Judá se destacó de entre sus hermanos y exitosamente intervino a favor de José. Judá afirmó la armonía que debería haber caracterizado a los hermanos recordándoles en el versículo 27 “José es nuestro propio hermano”. Y vemos aquí que el liderazgo de Judá fue reconocido cuando sus hermanos estuvieron de acuerdo con su plan.

Judá aparece otra vez en el 38:1 al 30 cuando Moisés contó la historia del pecado de Judá en Canaán. Este episodio contrasta la inmoralidad de Judá con la integridad de José en la casa de Potifar. Pero, en el 38:26, Moisés reveló la confesión humilde de Judá cuando él admitió que “la conducta de Tamar fue más justa que la de él”. Es claro que Dios aceptó el arrepentimiento de Judá porque Dios bendijo a Judá con hijos gemelos, Fares y Zara.

Moisés dirigió la atención al liderazgo de Judá una vez más durante el segundo viaje de los patriarcas hacia Egipto en el 44:14 al 34. Cuando Benjamín fue acusado de robar una copa de plata, Judá se presentó ante José y suplicó por misericordia. Habló humildemente, y se llamó a él mismo y a sus hermanos siervos de José. Expresó arrepentimiento sobre lo que él y sus hermanos habían hecho confesando “Dios ha puesto al descubierto la maldad de sus siervos”. Él honró a su padre al señalar “¡No soy capaz de ver la desgracia que le vendrá a mi padre!” si Benjamín no regresaba a Canaán. Y valerosamente ofreció permanecer en Egipto “en lugar de su hermano”.

Y finalmente, en el 49:1 al 28, Judá se coloca en primer plano durante las bendiciones finales de Jacob. En los versículos 8 al 12, Jacob declaró que Judá y su tribu serían exaltados a una posición sin igual de liderazgo. Y la tribu de Judá un día se convertiría en la tribu real de Israel.

Escuchemos las palabras de Jacob en Génesis 49:8 al 10:

Tú, Judá, serás alabado por tus hermanos; dominarás a tus enemigos, y tus propios hermanos se inclinarán ante ti. Mi hijo Judá es como un cachorro de león que se ha nutrido de la presa. Se tiende al acecho como león, como leona que nadie se atreve a molestar. El cetro no se apartará de Judá, ni de entre sus pies el bastón de mando, hasta que llegue el verdadero rey, quien merece la obediencia de los pueblos (Génesis 49:8-10 [NVI].)

Notemos que dice: “Judá, serás alabado por tus hermanos”. Él colocará su mano y “dominará a [sus] enemigos”, significando que él se superará a todo aquel que se le oponga. Y “[sus] propios hermanos” “se inclinarán ante [él]”. Fiel a sus anteriores caracterizaciones, Moisés indicó que la tribu de Judá tendría autoridad sobre las otras tribus de Israel.

Es importante señalar que “el cetro” y “el bastón de mando”, símbolos de realeza, serán sostenidos por un descendiente de Judá. La familia real de Judá continuará rigiendo “hasta que llegue el verdadero rey, quien merece la obediencia de los pueblos”.

Génesis 49:10 nos da la primera referencia explícita en las Escrituras al hecho de que un descendiente de Judá se convertirá en rey sobre todo el mundo. Esto es una clara referencia al Mesías de la casa de David. Y este futuro rey cumplirá la promesa de Génesis 12:3 donde Dios le dijo a Abraham, “¡Por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!”. A través de este rey, el reino de Dios llegará al mundo entero. Y “la obediencia de los pueblos” será dada a este gran rey de Judá.

No es difícil entender porque Moisés enfatizó la exaltación de Judá en ese mundo para su audiencia original en su mundo. Judá no fue el primer hijo de Jacob, y ordinariamente él no podría tener tal prominencia. Así que, mientras Moisés escribió acerca de José y sus hermanos para promover la unidad nacional, él también esperaba que ellos mantuvieran esta unidad a la luz del hecho de que Dios exaltó a la tribu de Judá de esta manera.

Hay también muchas implicaciones de la exaltación de Judá, para los creyentes modernos de Cristo, en nuestro mundo. Pero en el centro de todo esto, está el hecho de que Dios prometió un rey supremo de la tribu de Judá. Y esta promesa, se cumplió en el perfectamente justo hijo de David, Jesús, el Rey del universo. Jesús tomó su trono en el cielo en la inauguración de su reino. Reina a través de la continuación de su reino hasta que todos sus enemigos sean puestos bajo sus pies. Y en la consumación de su reino, el reinará por siempre sobre la nueva creación.

Habiendo visto cómo Moisés enfatizó la diversidad nacional con Israel enfocándose en Judá y sus descendientes, vayamos a la obvia prominencia de José y sus descendientes en esta parte de Génesis.

José y Sus Descendientes. Cómo hemos visto, José es el personaje principal de Génesis 37:2 al 50:26. Pero, a diferencia de sus hermanos, José es altamente idealizado en estos capítulos. De hecho, la única vez que Moisés insinuó una falla en el carácter de José fue en el primer episodio. En el 37:2 al 11, aprendemos que José enojó a sus hermanos. Él llevó a su padre malas noticias de sus hermanos y les presumió a ellos acerca de sus sueños del futuro. Pero aun esta característica negativa es sutil. Y Moisés lo minimizó en el versículo 2 mencionando que José tenía “sólo diecisiete años”.

Aparte de esta insinuación de imperfección, el retrato de José es totalmente positivo. José sirvió fielmente a Potifar. Resistió a la esposa de Potifar, no tuvo falla en su servicio a faraón. Sabiamente probó a sus hermanos cuando vinieron a él. Fue compasivo con ellos aun después de la maldad que le hicieron. Mostró amor por su padre y por Benjamín. Bendijo a muchas naciones como líder de Egipto. En estas y muchas otras formas, Moisés describió a José justo como describió a Jacob en Génesis 49:26 José era “el príncipe entre sus hermanos”.

Ahora, sabemos por experiencia común que José debió haber pecado muchas veces en su vida. Esto es cierto para todas las personas de todas las edades, excepto para Jesús. Pero, ¿Por qué Moisés idealizó a José de esta manera? ¿Cuál era su propósito? Dios le dio a José y a sus descendientes una prominencia especial entre las tribus de Israel.

La prominencia de José y sus descendientes aparece primero en los arreglos especiales hechos para los hijos de José en Génesis 48:1 al 22. En estos versículos, Jacob, bendijo a los hijos de José, Efraín y Manasés como si ellos fueran sus propios hijos. De acuerdo a 1 Crónicas 5:1, Rubén había perdido su estatus de primogénito debido a que él cometió incesto. Así que, cuando Jacob adoptó a Efraín y Manasés como suyos, esto significó que José recibió la doble porción como primogénito de Jacob.

Uno de los segmentos más fascinantes de esta determinación aparece en el 48:13 al 20 donde Jacob bendice a Efraín sobre Manasés. José cuidadosamente coloca a sus hijos ante Jacob, para que la mano derecha de Jacob, la mano de la mayor bendición, descansara sobre la cabeza de Manasés. Y la mano izquierda de Jacob, la mano de menor bendición, estuviera sobre la cabeza de Efraín. Esta disposición parece apropiada porque Manasés era el hijo primogénito. Pero sin explicación alguna, Jacob cruzó sus manos mientras las extendía, así que su mano izquierda fue hacia Manasés y su mano derecha hacia Efraín. José, inconforme con esto trató de mover las manos de Jacob a favor de Manasés. Pero escuchemos lo que sucedió en seguida en Génesis 48:19:

Pero su padre se resistió, y le contestó: — ¡Ya lo sé, hijo, ya lo sé! También él gestará a un pueblo, y llegará a ser importante. Pero su hermano menor Efraín será aún más importante, y su descendencia dará origen a muchas naciones (Génesis 48:19 [NVI]).

O cómo puede decirse, “toda una nación en ellos mismos”. Pasajes como Números 2:18 al 21 y Deuteronomio 33:17 indican que Efraín fue más numeroso y prominente que Manasés. De hecho, el dominio de Efraín fue tan grande que después, durante el período de la monarquía dividida, toda la nación del norte de Israel a menudo la llamaban “Efraín”.

Ahora todo esto podría verse irrelevante para los seguidores modernos de Cristo. Pero la prominencia inesperada dada a Efraín en ese mundo de José y sus hermanos, señala un acuerdo ordenado por Dios que fue particularmente importante para la primera audiencia de Moisés en su mundo. Cuando Moisés escribió el libro de Génesis, estaba a punto de entregar el liderazgo de la nación a Josué, su protegido. Pero Josué no era de la tribu de Levi como Moisés y Aarón. Él no era de la tribu real de Judá. Josué era de la tribu de Efraín, la tribu que Dios bendijo con prominencia sobre todas las demás. De hecho, Moisés destacó este relato para validar la elección que había hecho de su sucesor. Sólo después de la muerte de Josué fue que la tribu de Judá se elevó en distinción. Josué, el efraimita, dirigiría la nación a la Tierra Prometida.

Como seguidores modernos de Cristo, esta dimensión de la historia de José y sus hermanos nos llama a reconocer las diversas bendiciones y roles que Dios ha ordenado en nuestro mundo. En la inauguración de su reino, Jesús bendijo a su pueblo con una variedad de dones. Él constituyó a unos apóstoles, profetas, maestros y similares. Llamó a diferentes personas para diferentes tipos de derechos y privilegios. Cristo estableció esta diversidad, no para fragmentar a su pueblo, sino para unirlos entre sí. A través de la

continuación del reino de Cristo, el Espíritu Santo derrama dones como él lo desea. Y aún, en la consumación, veremos diversidad en las formas en las que Dios honrara a aquellos que han seguido a Cristo. Mientras aplicamos la historia de José y sus hermanos a nuestro mundo, debemos reconocer y valorar la variedad que Dios ha ordenado entre su pueblo en todas las edades.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre José y sus hermanos, vimos la estructura y contenido de la última división principal de Génesis. Y vimos cómo Moisés usó estos capítulos para promover temas principales incluyendo aquellos que aparecen en las primeras secciones de Génesis, y el énfasis especial de Moisés en estos capítulos sobre la unidad y diversidad de la nación de Israel.

La historia de José y sus hermanos revela cuán difícil fue para los patriarcas de Israel vivir en paz unos con otros. Pero al final, Dios estableció lazos perdurables de amor entre ellos. Esta historia de discordia, reconciliación y armonía fue escrita originalmente para llamar a las doce tribus de Israel al arrepentimiento y a la unidad como pueblo de Dios en sus días. Y esto nos llama hoy en día a resistir la división y a promover lazos de amor entre nosotros como seguidores de Cristo. Como cuerpo de Cristo, compartimos la herencia de Cristo. Y la historia de José y sus hermanos ofrece una guía indispensable de cómo debemos dedicarnos a nosotros mismos a la unidad del pueblo de Dios por el bien de su glorioso reino a través del mundo.